

no parece, en un
resoluto problema, no
hago — o una maltratada
surgieron — a guiso
más que llegar y decir
novecentos Fidalco
Cruz, o menos o los va
alla e hijos va, todos a y
respetivas padres...
No, mira, ahí nos hemos
equivocado, pero en un estado de humildad y de saber no ocultar nuestros
errores lo vamos a dejar como está y seguir, como si tal cosa, aunque
cálculos — eso sí — las vibraciones que todos damos por sentadas en lo
que concierne a nuestros mensajes que, como si vamos al diccionario de
lenguajes encontramos que son "similares", o — eso también —
"paralelos", o "consonantes", o "casi", que es de quienes estamos
hablando, si no hemos perdido el hilo y, por tanto, profundizaremos tanto
como lo como otros — aparte de "de valores otros", que también se da
por sentido y no sabemos si vamos a tener allá para tantos — de
obediencia los más diferentes de los propios que para qué importa,
nosotros, por puro sentido común y del aliento, nos acercamos a la más
estricta de las lógicas y no las repetimos...

¿O si lo hemos perdido?

El hilo, que está lo grave, porque el sentido común — para
cosas tan sencillas —, cuando se que puede importar cuando, además, nos
queda el propio, de infinitamente mayor riqueza y calidad. Y si lo hemos
perdido, dice en lo que, si que la sabemos todo porque nos pasará
como, hace apenas unos días si a más lejos, nos sucedió a nosotros en
nuestros propios casos momentos cuando buscando... pero que podrá estar
suelto, que así al pronto no caemos.

Bueno, para no sabemos, pero un destornillador.

¿Que estamos diciendo? Ah, ya que para coger la pieza de
la roca que que sigue el resto alrededor del cuarto de estar y poder así abrir
la ventana... Pero tampoco vamos a entendernos en eso porque, nos
figuramos, para más que nos vamos ya cuenta con sus propios propios para
abrir sus ventanas.

Un destornillador



o cualquier otra cosa, en realidad, puesto que se está tratando nada más de poner un ejemplo de cuántos y hasta qué punto diversos pueden ser los objetos que a lo largo del tiempo se almacenan con no poco espíritu de provisionalidad cuando (prueba evidente de que no se los toma en serio ni se piensa que jamás se los vaya a querer buscar) se los amontona sin el menor orden y sin una pizca de concierto al lado de otros de su género, sí ("objetos", a saber), pero no de su especie ("variedad", a saber) habida cuenta de que junto a una cajita de pastillas Juanola, que a lo mejor y para colmo está vacía, aparecerá una bobina gris, [una receta de bartolillos¹](#), o una entrada del cine Luchana, o del Palacio de la música, de cuando fuimos, aquella tarde de un sábado lluvioso de un mes de noviembre, a ver...

Pero, bueno, qué más puede dar ya después de tantos recuerdos tan perdidos. Lo que quiero decir con ello que son todos cachivaches que sabemos de antemano que terminaremos olvidando, y que además no nos importa (ni el cúmulo de cachivaches ni olvidarlo) o de lo contrario los habríamos guardado a mejor recaudo y no en cualquiera de esas múltiples cajas que fueron de otras cosas y hay en todas las casas, así, sin prestar la menor atención a colocar letreritos identificativos.

¹ Ver [nota aclaratoria](#).